

Carta del director



Estimados asociados,

Con la llegada de 2019 hemos dejado atrás un año positivo para el sector, pero especialmente convulso en lo que a la actualidad política y la regulación se refiere.

El año pasado comenzó con un nuevo capítulo de los trílogos, en el que el Parlamento Europeo aprobaba el objetivo del 35% de renovables para 2030, marcando su posición en la negociación. El Consejo de Ministros europeo partía de una posición mucho más conservadora en sus objetivos renovables, con el ministro español, Álvaro Nadal, a la cabeza. Sin embargo, los hechos acaecidos entre mayo y junio no solo cambiaron sustancialmente las negociaciones en Bruselas sino también la política energética nacional.

La moción de censura que cambió el color del Gobierno en 2018 trajo consigo muchos cambios políticos. El discurso respecto al sector renovable ha sido, claramente, uno de los que más han cambiado. El ex ministro Nadal siguió una estela de recortes y declaraciones contrarias a las renovables que ya marcaron sus predecesores, tanto del partido socialista como del popular. Los recortes y trabas al desarrollo renovable de Miguel Sebastián o José Manuel Soria, contrastan con la posición cercana de la ministra Teresa Ribera. Una posición favorable cuyo primer resultado fue el acuerdo en Bruselas para fijar en el 32% final el objetivo europeo para las renovables.



Con todo, es necesario reconocer que, a pesar del aire fresco que ha traído al sector el Real Decreto-ley 15/2018 y el Anteproyecto de Ley sobre la rentabilidad renovable, del que nos hacemos eco en este mismo número, fue el anterior Gobierno el que llevó a cabo las subastas de 2016 y 2017. Subastas precipitadas, que favorecían a unas tecnologías frente a otras y que no reflejaban todas las externalidades y beneficios de las renovables, sí. Pero también subastas que devolvieron al sector a la senda del crecimiento tras años paralizados. Fue necesario que el coste de las renovables inclinara la balanza a favor de estas energías sin que efectos como la dependencia energética, la salud, la contaminación o el cambio climático se tuvieran en cuenta, pero incluso a sus detractores, las renovables terminaron convenciéndoles.

También hemos visto en 2018 la consolidación del Congreso Nacional de Energías Renovables, la publicación de la nueva web de la Asociación, nuevas jornadas y cursos o un aumento en el número de asociados. Todo esto nos muestra una Asociación viva, que siente y hace suyo el despertar del sector renovable.

Seguro que, en el año que empieza, seremos testigos del desarrollo firme y sostenido de nuestros proyectos. Esperemos que, además de positivo, sea un año en el que, por fin, nos acerquemos a una estabilidad y un crecimiento ordenado y planificado.

Un cordial saludo.

José María González Moya